

# LAS CONVERSACIONES



DE CAMARA

## SOLEDAD Y PROMISCUIDAD: LA EVASION POR EL SUEÑO O LA COMUNICACION

**E**n el mar nada distrae la vista. No hay ciudad ni aldea, ni campanario con su gallo indeciso, ni café con sus mesas sobre la vereda. No hay calles con lindas muchachas y sus árboles polvorientos. No hay pájaros cantando sobre los cables telefónicos, no hay hojas muertas en el viento... Las únicas sombras son las de las nubes que se deslizan sobre el mar fugaz.

En el mar, el paisaje es monótono y sin estaciones. Sobre la llanura líquida, solo entre los cuatro horizontes, el marino labra un campo sin cercados y sin pendientes, desentrañando el océano, aplastando la ola con su proa, convirtiendo los terrones fluidos en gavillas de espuma pulverizadas.

En el mar, el marino está solo, solo consigo mismo en medio de otros marinos.

Prisionero de la monotonía de la vida a bordo y de la promiscuidad que lo hierre, el marino se evade a su reino interior y la horda de sus pensamientos se dispersa como caballos salvajes.

Prisionero de la inmensidad del océano, el marino tiene necesidad de escuchar, para olvidarse de sus pensamientos, para afirmarse y confortarse. Se vuelca hacia los otros.

Sueño o meditación de la cual sale más rico y más fuerte.

Necesidad de comunicarse, de expresarse, de intercambiar sus pensamientos para afirmarse y confortarse.

## LA COMUNICACION

Las iniciales grabadas sobre los árboles o trazadas sobre las columnas de los templos antiguos no sólo atestiguan el paso de un bárbaro. Tienen otro significado. Concretan el deseo, la angustia que habita en el fondo de nuestro corazón de perpetuar el instante presente y de proyectarnos hacia el futuro.

Los hombres tienen necesidad de expresarse, de hablar, de transmitir su men-

saje: pensamiento, sentimiento, actitud, ejemplo, inteligencia, acción, orden u oración...

Lo hacen de mil maneras: el Partenón es Pericles que se mantiene; ese dibujo rupestre, un hombre de las cavernas, la Novena Sinfonía, Beethoven.

Para la comunicación en el presente, para la comunicación reversible, los hombres utilizan, la mayoría de las veces, el gesto y el lenguaje hablado o simbólico.

La comunicación es una necesidad humana imperiosa, don y compromiso, disponibilidad y afirmación, demanda y conquista, enriquecimiento y revelación pues... "Los otros son el camino más corto que conduce de mí mismo al conocimiento de mí mismo" (\*).

El Jefe no es solamente el que toma a cargo a sus hombres, el que asume la parte más grande de las responsabilidades y los riesgos...

El Jefe no es solamente el hombre de la acción más impetuosa, el más perspicaz, el más valiente, el más osado, el más paciente, el más perseverante, el más competente...

El Jefe es también y, tal vez, sobre todo el que estimula las energías, el que suscita las voluntades, el que da ánimo, que invita a la superación.

El Jefe es por esencia el hombre de la comunicación, el que dice y se expresa, informa y se informa, instruye y se instruye, "es el más resistente a la soledad y el más rico en calor humano" (\*\*).

El Jefe es el hombre de la comunicación que se expresa por sus actos y por el ejemplo de su conducta, de su competencia y de su valor moral; el hombre de la comunicación que ordena y corrige, que piensa y que hace pensar, que aconseja y que educa; es el hombre de la comunicación que escucha abierto ante la presencia de otros, acogiendo su mirada, atento a su actitud, a su gesto, a su palabra...

(\*) Emmanuel Mounier: "Tratado del Carácter".

(\*\*) Emmanuel Mounier (obra citada).

## CUANDO LA CABEZA SE VUELVE LOCA...

Hace algunos meses, un joven oficial me escribía asombrado por su descubrimiento de las conversaciones de cámara, sempiternamente enhebradas en las mismas rutas, muy rara vez serenas, muchas veces tumultuosas, con demasiada frecuencia maledicentes, casi siempre llevadas a cabo en desorden y que, regularmente, terminaban en cola de pez.

Lamento un poco haberle respondido demasiado pronto.

Hay mucho de cierto en su carta. Su reacción muy sana va lejos, muy lejos. Cuando la cabeza se vuelve loca, el cuerpo no es más que un títere desarticulado. Si el mecanismo de la conversación está trabado al nivel de la cámara ¿cómo puede esperarse que funcione perfectamente a bordo? y si no hay una realidad permanente de comunicación a bordo entre los oficiales y la tripulación en los dos sentidos, ya no hay comunidad del pensamiento, ya no hay dotación, ya no hay verdadero mando.

Este joven oficial tiene razón de extrañarse. Su reflexión impone una seria meditación, pues el asunto es de importancia (\*).

## LA CAMARA, LUGAR DE COMUNICACION Y CAJA DE EXPANSION

La cámara es un lugar de comunicaciones, raras veces es club cerrado para la conversación privada, cortés y amistosa. Por lo general, es foro, ágora para conversaciones apasionadamente fragasas.

La cámara es también caja de expansión para el lícito desahogo de la queja episódica...

La cámara, lugar de comunicaciones. Las conversaciones del servicio son descartadas por cortesía, las discusiones políticas están prohibidas por discreción, las especulaciones filosóficas son raras o imposibles por falta de especuladores y de auditorio advertido, los comentarios científicos se reducen a las noticias del Apolo.

Si nada importante, verdaderamente importante, puede ser abordado como tema de intercambio, ¿de qué puede hablarse entonces en la cámara?

La respuesta es simple. La vida en el mar se modula en una sola cuerda, su música es en tono menor y su registro poco extendido. Así como ciertos monjes salmodian los himnos sagrados en tres notas, los marinos recitan en frases cortas algunos temas, siempre los mismos, de los cuales no parecen apartarse jamás; hablan de la profesión. Discuten el oficio hasta perder el aliento, técnica de la profesión, arte de mando, desarrollo de las técnicas y de las tácticas. Hablan también de la última escala, de recuerdos de carrera embellecidos... Y, sobre todo, de la Armada que ellos reconstruyen a lo largo de las veladas y de los husos horarios.

Lejos de mí la intención de insinuar que estos temas de conversación no sean interesantes. Por el contrario, pienso que es bueno "revisar constantemente la obra y mantenerla en buen estado en cuanto a inteligencia y espiritualidad", pues "el fuego de la acción muy a menudo hace olvidar la necesidad que tiene toda empresa de reflexionar continuamente sobre sus orígenes, su espíritu, su mística, su futuro..." (\*).

Sólo encuentro que estos temas son demasiado limitados, muy estrechos, muy repetidos y las notas de estas salmodias demasiado chillonas, muy agudas, muy monótonas y poco convincentes.

Siempre los mismos temas, como los discos numerados en una caja de música.

Una música muy específica, por lo demás.

Una frase melódica seria, inteligente, generalmente corta, poco desarrollada, ahogada por momentos en el ruido de fondo de una orquesta disonante, pero reiniciada con tenacidad en crescendo lancinante como un aire de cítara.

Un solo movimiento rápido, asombroso, desorientador...

Seis tonos comunes: el legalismo latino, la fogosidad gala, la salática, el espíritu bizantino, el filo dogmático, la maledicencia.

(\*) L. J. Peter et R. Hull: "Le principe de Peter".

(\*) Emmanuel Mounier (obra citada).

Un solo ritmo: desenfrenado, staccato. Fortissimo.

Con algunas fiorituras a gusto: contrapunto de interjecciones concentradas y rápidas, de argumentos unidos como a golpes, de afirmaciones perentorias lanzadas como obuses, o fugas de paradojas, sofismas y chanzas.

No, no exagero. También he tocado en la orquesta, como los otros, y tal vez más fuerte que ellos y tal vez con menos tolerancia y menos benevolencia.

¿Encuentran Uds. que este juego es encantador, divertido o folklórico? Por mi parte, yo encuentro que es triste.

Me imagino que en el paraíso de los filósofos Sócrates debe enfurecerse por haber vaciado con tanta calma su copa de cicuta y no poder fustigar a estos nuevos sofistas que tan mal han digerido veinticinco siglos de cultura greco-romana.

¿Cómo hemos llegado a esto? ¿Por qué una monotonía tal en los temas? ¿por qué esa vulgaridad y esa pobreza en muchas de las conversaciones de la cámara? ¿Por qué esta incapacidad tan frecuente de comunicarnos apaciblemente, de conversar con lógica, cortesía, serenidad? ¿Por qué estas inyecciones de ácido corrosivo?

## ¿MONOLOGO O DIALOGO?

Para esculpir una bella estatua un artista debe tener una idea o un modelo, una materia noble, un pórfido o un carrara, por ejemplo, e instrumentos que sepa emplear. Debe además encontrarse en estado de gracia, en estado de creación. En una novela reciente, Dutourd (\*) ha analizado muy bien esta disposición de fecundidad tan necesaria a los artistas como el aire para vivir y la luz para ver.

Este escultor no dialoga: su estatua es sorda y muda. Monologa consigo mismo, con su idea, con su inteligencia. Incluso en la leyenda de Pígalión, la estatua mítica de Galatea no era sino piedra muerta que cantaba en el corazón del artista.

Para que haya comunicación, por lo menos, es preciso que haya diálogo. En

el diálogo, la materia noble a esculpir es el espíritu del otro, del auditor. Es una materia aquiescente y receptiva; es también una materia pensante que analiza, que razona, que juzga y es también una materia capaz de experimentar a su vez una reacción activa, capaz de esculpir a su turno el espíritu del orador.

Para que haya diálogo, no basta que haya participación pasiva del auditor, es preciso que esta participación sea creadora y reactante, es preciso que haya reciprocidad del don, don de sí, don del espíritu abierto al otro para escucharlo, don de los pensamientos en retorno.

En el diálogo, la estatua también esculpe al escultor: Galatea cincela a Pígalión.

Toda comunicación expresa la existencia de un enlace activo y reactivo en los dos sentidos entre los dos participantes.

En la comunicación existe un lazo que es el objeto a comunicarse y, en cierto modo, una igualdad o por lo menos ningún exceso en la desigualdad entre los participantes. No habría realidad de comunicación sobre la relatividad entre Einstein y un alumno de escuela primaria; en el mejor de los casos habría una transferencia gratuita de una vulgarización adaptada o una lección. No habría posibilidad concreta de conversación.

Habría gran dificultad de comunicación sobre la influencia del Shintoísmo en el norte de Hokkaido entre un sociólogo nipón y la mayoría de los oficiales de la Armada francesa.

El profesor Monod podría venir a bordo y hablar a la cámara del mecanismo del génesis de la materia viva y pensante; lo que él pudiera decir sería por cierto sumamente interesante y apasionante, pero es muy probable que él monologara y no sacara personalmente ningún beneficio de su exposición.

El conocimiento científico de un alumno de escuela primaria y el conocimiento cultural o biológico de los oficiales de la Armada son muy vagos para que haya en estos dos casos alguna posibilidad de intercambio.

Entre un orador y su auditorio existe toda una gama de relaciones muy diferenciadas, según el nivel cultural de los participantes y también, hay que decirlo, según el tema tratado, la altura de mira.

(\*) Dutourd: "Peluche" o "El Amor al Arte".

Bien puede no ser más que puerilidades o disparates.

Bien puede no ser más que atestamiento del cráneo o violación de la conciencia.

Puede ser también, siguiendo una relación de participación creciente, monólogo obscuro, lección, conversación enriquecedora para una sola de las dos partes o intercambio fructuoso para todos los participantes.

## UN LORO BIEN VESTIDO NUNCA DEJA DE SER UN LORO

Toda comunicación, toda conversación, comienza con una idea o de una asociación de ideas, de un pensamiento fruto de la razón racional, de una intuición genial, de un recuerdo o de una información sólida y segura.

Cuando los teólogos y grandes del imperio discutían en Bizancio sobre el sexo de los ángeles, lo menos que nosotros podemos pensar es que ciertamente su información era incompleta y dudosa.

¿Y cómo podríamos discutir seriamente de teatro si ninguno de nosotros ha leído a Beckett, Pirandello, Ionesco, Tennessee Williams, Claudel, Anouilh, Sartre, Montherlant...?

Si nuestra información es parcial, incompleta o confusa, el valor del intercambio se vuelve dudoso y la verdad corre grave peligro. Por lo demás, una información recibida sin espíritu crítico, sin posibilidad de juicio, puede provocar una servidumbre en lugar de ser generadora de progreso cultural. Un loro bien vestido nunca deja de ser un loro.

Pero me diréis vosotros: ¿Cómo puede Ud. explicarse que aquellos adolescentes inteligentes, abiertos, francos, generosos que entraron a la Escuela Naval, algunos años después sean hombres tan poco aptos o tan reacios a comunicarse entre ellos, excepto en lo que se refiere a su profesión? ¿Hombres tan dogmáticos muchas veces, tan intransigentes, tan poco lógicos y a veces tan fútiles o tan opacos en sus conversaciones de cámara?

No es falta de inteligencia, hacen uso de ella todos los días en la ejecución de tareas complejas y difíciles. Además, ¿no ha dicho acaso Alain que "cada uno

es tan inteligente como quiere" (\*) y que la inteligencia es para muchos asunto de voluntad, por lo tanto de trabajo?

No es falta de buen sentido, la experiencia cotidiana demuestra que estos oficiales son equilibrados, sanos de espíritu y están, normalmente, provistos de ese equipo de primera necesidad que es el buen sentido.

Tampoco es falta de curiosidad o generosidad: tienen ambas cosas en profusión, cuando se trata de su profesión.

¿Será el temor a equivocarse? ¿No ha dicho también Alain que "si a las personas no les gusta pensar es que tienen el temor de equivocarse"? En la cámara, los oficiales de la Armada frecuentemente dan prueba de una gran temeridad cuando demuelen y reconstruyen a la Armada.

¿Entonces?

Entonces, creo que esta dificultad, esta incapacidad de conversar, de comunicarse, proviene:

—de su especialización técnica,

—de una gran incapacidad de servirse de los instrumentos del pensamiento y del lenguaje.

—de falsas actitudes intelectuales, de una alienación del espíritu ante prejuicios, ante hábitos de la Armada y de una especie de despersonalización.

## CIERTO ESTADO DE SALVAJISMO CULTURAL: LA HIPER-ESPECIALI- ZACION

El desarrollo de las ciencias y de las técnicas ha sido tan rápido y tan prodigioso desde hace un siglo, que sabios e ingenieros han tenido que especializarse en forma extremada para adquirir alguna competencia en el dominio de su actividad. Ahora bien, en nuestra profesión, la táctica e incluso la estrategia son hasta cierto punto remolcadas por la ciencia y la técnica. No es raro, por lo tanto, que los oficiales de la Armada deban necesariamente ser especializados si quieren ejecutar eficazmente sus tareas.

Desgraciadamente, la hiper-especialización científica o técnica, conduce frecuentemente a una especie de estado de

(\*) Alain: "Conversaciones sobre la Educación".

salvajismo cultural. Cuando escribo salvajismo cultural, pienso en la cultura general, en la del honesto hombre del siglo XVII que, por lo demás, parece bien ignorante en nuestros días. Los grandes sabios, notables cuando describen el cómo de los fenómenos que ellos observan (siendo el cómo el objeto de su ciencia) fracasan lamentablemente cuando pretenden exponer su por qué (el por qué objeto de la filosofía). Claude Tresmontant (\*), Pierre Henri Simon (\*1) y Jean Fourastier (\*2) en obras recientemente publicadas han demostrado con gran lucidez el fracaso de los sabios modernos que con toda justicia son famosos por su ciencia, pero criticables en sus explicaciones tocantes a la esencia del hombre y del cosmos.

Me dirán Uds. que yo admito que los oficiales de la Armada tienen un gran mérito por mantenerse al corriente de los progresos de las ciencias y de las técnicas de su profesión y que reconozco incluso que, para ser competentes, deben especializarse en un sector limitado de una ciencia o de una técnica y ¿cómo entonces pretendo exigir de ellos una cultura general que los mismos sabios no pueden adquirir?

Yo respondería lo siguiente:

Indudablemente, nosotros los marinos, no somos grandes sabios ni grandes filósofos y, probablemente, ni siquiera grandes pensadores. Pero la cultura general que yo deseo no es ni el conjunto de los conocimientos científicos ni la suma de las adquisiciones de la filosofía, el arte o la política. Existen muchos grados en el saber, entre la ignorancia y la perfección (ilusoria por lo demás).

Pero si nosotros, los oficiales de la Armada, no somos ni grandes sabios ni grandes filósofos, sin embargo somos hombres y conductores de hombres. Por esos dos motivos debemos estar capacitados para el pensamiento, la cultura y la comunicación.

(\*) Claude Tresmontant: "Cómo se Plantea Hoy el Problema de la Existencia de Dios".

(\*1) P.H. Simon: "Preguntas a los Sabios".

(\*2) J. Fourastier: "Cartas a Cuatrocientos mil Hombres".

Porque el pensamiento hace la grandeza del hombre (\*) y el pensamiento se nutre de la cultura que éste hace vivir a su vez.

Porque nuestra vida y la de los hombres nos pone ante un cierto número de problemas filosóficos, metafísicos o morales a los cuales cada uno de nosotros debe dar una respuesta para nosotros mismos y para nuestros hombres que nos exigen razones para vivir.

Porque la educación y la formación general y humana de las dotaciones constituye una de las tareas y una de las responsabilidades más importantes del mando.

Porque nuestros hombres esperan de nosotros que conozcamos perfectamente nuestra profesión y que seamos cultos...

Porque la vida en el mar nos impone ciertos deberes sociales, particularmente el de la comunicación, del diálogo en la cámara y a bordo en general.

Ahora bien, ¿qué es lo que nos queda de nuestros años de escuela? ¿Un leve barniz de salón? ¿Una delgada película polvorienta? Nada muy serio en verdad. Y aún, admitiendo algunas reminiscencias, "esto permite, a lo más, participar en discusiones sobre estos temas, pero no de tomarse la libertad de emitir un juicio a la vez objetivo y personal" (\*1). A decir verdad, podemos seguir una conversación, una exposición sobre ciertos temas limitados, pero no podemos participar en ella activamente, en una forma concreta y creadora.

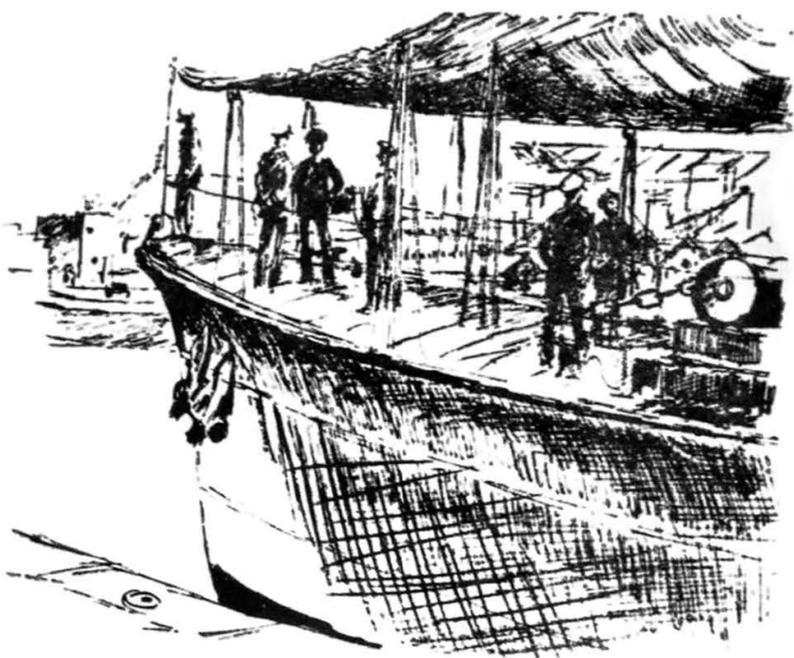
Por lo tanto, nos corresponde a cada uno de nosotros adquirir la cultura general necesaria. ¿Cómo? Trabajando... simplemente.

## ALGUNOS INSTRUMENTOS DE LA CONVERSACION

Para participar activamente (o aun pasivamente, pero con fruto) de una conversación, es preciso poner cierta habilidad en la manipulación de las ideas y en el empleo de la retórica. Es preciso saber pensar, es preciso saber escuchar atentamente, con el espíritu crítico aler-

(\*) Pascal: "Pensamientos".

(\*1) Karl Rahner: "Es posible creer hoy".



ta pero con el espíritu ampliamente abierto hacia el que habla, es preciso saber analizar, pesar, razonar, es preciso saber discutir.

Debemos reconocer que nuestros años de escuela no nos han preparado para esta actitud intelectual. Muchas veces hemos adoptado la posición de reposo estúpido del ganso cebado con un embudo.

Sin embargo, "el hombre visiblemente está hecho para pensar, en eso consiste toda su dignidad y todo su mérito", ha dicho Pascal, pero "que todo su deber es pensar como es preciso" (\*).

Pensar, eso sí, es casi simple, a condición de no pensar a la deriva, a condición de ser avezado en un método de pensamiento.

¿Cuántos de nosotros han sido formados en un método de pensamiento y de reflexión auténtico?, quiero decir, con un método lógico, completo, que comprenda, por ejemplo, los actos elementales siguientes:

—la adquisición de información por observación de los hechos, lectura de documentos, escucha de un interlocutor, reflexión, intuición...

—luego el análisis de esta información y su paso por el cedazo de la verifica-

ción, de la correlación, del juicio, del pensamiento crítico...

—en seguida, la génesis de una conclusión parcial, de un resultado elemental,

—y la síntesis de las conclusiones parciales y de los resultados elementales y la formulación de una afirmación o de una decisión, acto central y finalidad de nuestro pensamiento.

—finalmente, el hecho de poner periódica u ocasionalmente en duda (duda crítica, metódica) esta afirmación o esta decisión frente a una nueva información a fin de acercarse cada vez más a la verdad.

Y ¿cuántos de nosotros han aprendido a escuchar, a exponer una idea, a discutir una proposición, a defender una tesis?

## ENTRAR EN EL ALMA DEL QUE HABLA

Escuchar es estar abierto al que habla; es seguir la marcha de su espíritu detrás de su discurso.

Escuchar es acoger el pensamiento del otro como un amigo y no como un malhechor o solamente como un ser dudoso, entre dos vallas de prejuicio y de rechazo.

"Acostúmbrate a prestar atención a lo que otro dice y en lo posible entra en el

(\*) Pascal: (obra citada).

alma del que habla" (\*). Este es el consejo de un discípulo de Epicteto, el Emperador Marco Aurelio.

De hecho ¿qué es lo que pasa realmente en nuestro espíritu cuando el otro habla? ¿Lo escuchamos verdaderamente con el corazón y el espíritu abiertos a su corazón y a su espíritu? ¿Le concedemos nuestra confianza y el beneficio de la sinceridad, de la honestidad? ¿No estamos antes que nada buscando la debilidad del razonamiento, conservando con más seguridad en nuestra memoria sus errores que sus verdades? ¿Mantenemos el espíritu totalmente disponible al pensamiento del otro en una humilde investigación de la verdad? ¿No estamos acaso impacientes por responder, haciendo girar nuestros pensamientos cada vez más rápido, cada vez más furiosamente ávidos de interrumpir? ¿Estamos seguros de nuestra sinceridad en nuestra impaciencia? ¿No tenemos prisa de hablar sólo para hacernos notar por el auditorio, para anotarnos un punto insignificante ante los otros?

Y cuando escuchamos, ¿seguimos fielmente el camino de su pensamiento incluso aunque sea lento en su marcha e inútilmente tortuoso? ¿No nos hemos bifurcado ya por un sendero atravesado por alguna asociación de ideas sin relación con el discurso?

Porque es penoso a veces escuchar sin interrumpir, al paso anotamos una idea, la masticamos, la miramos, la retenemos un instante, pero el otro sigue su camino. Entonces somos presa del pánico. ¿Vamos a olvidar nuestra idea, vamos a perderla? ¡Que terrible sería! ¡Una idea tan bella! Entonces interrumpimos al orador interviniendo a contratiempo, en lugar de escuchar. ¿No se trata de siempre correr sin poder volver jamás? (\*).

Sí, ¿qué es lo que pasa en realidad en nuestro espíritu cuando el otro habla? Para ser totalmente francos ¿no nos escuchamos verdaderamente más que a nosotros mismos? Pues rara vez se escucha al que habla, pero uno se escucha siempre hablar.

He aquí pues un esfuerzo que debemos hacer, una costumbre que tomar, una disciplina que imponernos: escuchar, ser abiertos y atentos al que habla, entrar en su alma...

### COMO UN TROZO DE CERA SE FUNDE AL CALOR DEL FUEGO

Admitamos que sabemos escuchar, que acogemos amigablemente el pensamiento del orador, que seguimos fielmente el desarrollo de sus discursos. ¿Qué es lo que pasa realmente en nuestro espíritu?

Las ideas de los otros, todas sus ideas, las buenas y las menos buenas, con sus enlaces de encadenamiento, son cuidadosamente almacenadas en las pequeñas células grises de nuestra memoria. Pero las ideas nuestras, nuestros datos, nuestros presupuestos, nuestras inhibiciones, nuestros prejuicios y nuestras reflexiones asociadas a sus ideas están también almacenadas en otras pequeñas células grises de nuestra memoria.

¿Qué pasa entonces en nuestro cerebro? ¿Vamos a confrontar las ideas del otro con las nuestras? ¿Vamos a analizarlas a través de las nuestras? O bien, ¿vamos a examinar sus ideas en el amor a la verdad y el respeto del otro, una a una, seria e imparcialmente, con el mayor rigor lógico, según las normas de una serena y perfecta racionalidad?

¿No somos acaso prisioneros de nuestras opiniones, de nuestra pequeña verdad, más que de la verdad?

La idea del otro, en el curso de las operaciones de nuestro espíritu para entenderla, reflexionarla y juzgarla ¿no va a deformarse, a modificarse, a perder su valor, su peso, su autenticidad, su igualdad, como un pedazo de cera se funde al calor del fuego?

Pues la idea del otro debe ser conocida tal como es en sí y no bajo su apariencia, a través de los miles de meandros de nuestro espíritu, como un prisma que la descompusiera, la refractara y no nos la entregara entera y desnuda. La idea del otro debe ser resguardada de toda impureza, de toda mezcla y analizada metódicamente, examinada fielmente, pesada con amor como el miligramo de un producto muy raro, como polvo de luna...

(\*) Marco Aurelio: "Pensamientos de mí mismo".

(\*) Alain: (obra citada).

## “TODO NUESTRO RAZONAMIENTO SE REDUCE A SENTIMIENTO”

Es Pascal nuevamente quien lo ha dicho y frecuentemente, en efecto, nosotros tratamos de hacer concordar nuestra razón con nuestros sentimientos, nuestros deseos y nuestras preferencias. Muchas veces inventamos seudos-argumentos para justificar a posteriori las resoluciones tomadas, los prejuicios o decisiones desatinadas.

No es tan ilógico que juzguemos con nuestro corazón un cuadro, una sinfonía, un perfume, pues el conocimiento que podríamos tener de ellos solamente con nuestro espíritu sería verdaderamente incompleto.

Pero cuando nosotros pretendemos comunicarnos con otras personas, ya sea para exponerles nuestro pensamiento, ya sea para aprobar o rechazar el suyo, no sólo es ilógico, sino totalmente imprudente razonar subjetivamente. Además, en una conversación, la discusión debe hacerse entre las ideas, entre los pensamientos de los participantes, más que entre las personas.

Es cierto que estas ideas, estos pensamientos se transmiten por intermedio de estas personas y que la acogida que ellas les reservan dependen inevitablemente de la manera en que les presenten estas ideas. Ahora bien, por nuestra formación, no somos muy hábiles en la presentación de las ideas. Estamos habituados a manejar más la deducción matemática que la inducción, la analogía o el silogismo, preferidos de Aristóteles. Indudablemente sabemos poner en orden nuestras ideas, estudiar y clasificar los hechos por el antiguo método del análisis y de la síntesis y hemos aprendido así a aplicar las reglas de la lógica, pero en general somos muy ignorantes del arte de la dialéctica ya sea platónica o hegeliana (aunque en la práctica razonamos siempre, sin saberlo tal vez, según la conocida concepción hegeliana de la tesis, la antítesis y la síntesis).

Nuestra reserva de elementos de la reflexión y la discusión es algo escasa. No siempre nos damos cuenta de ello porque la mayor parte del tiempo tenemos que razonar sobre datos científicos y técnicos o abstracciones matemáticas. Pero

cuando necesitamos tener una conversación, debemos hacer uso de otras formas de abstracción y debemos atenernos a otras formas de presentación del pensamiento. En la conversación es como en el tenis, es preciso saber variar el juego según el adversario, quiero decir según el interlocutor. De hecho, la mayoría de las veces, nuestro juego es bastante pobre y sin gracia. Valientes en la pelea, cargamos como los mamuts, sin sutileza, ni fineza, ni elegancia, ni eficacia. Seríamos muy tristes abogados.

## DESCARGAR CONCLUSIONES A HACHAZOS

Muchas veces he tenido la impresión, en las conversaciones de cámara, de encontrarme en presencia de un charlatán callejero que vende cualquier cosa a los mirones embrutecidos por el bombardeo de su charla desenfadada.

Discutir no es batirse a puñetazos, no es blandir los argumentos como una porra, no es descargar conclusiones a hachazos, no es esquivar las objeciones o ignorar las refutaciones, no es plantear traídoramente una insinuación, tampoco es adelantar pruebas como piezas sobre un tablero de ajedrez. “Para convencer, decía Peguy, hay que vencer y en la conducción de la persuasión, el gusto de confundir puede volverse más potente que la alegría de comunicarse” (\*).

Discutir es otra cosa.

En primer lugar, discutir es reconocer el valor motriz de la contradicción, admitir la eficacia del choque de la tesis y de la antítesis.

Discutir es, pues, rechazar también el espíritu del sistema compacto, monolítico, indestructible.

Discutir es saber que la realidad debe ser mirada desde todos sus ángulos, a partir de diferentes puntos de vista, para descubrir todos sus aspectos.

Discutir no es tratar de pinchar al adversario, poner a la luz las divergencias. Discutir es, antes que nada, acoger la verdad que hay en el pensamiento del otro, descubrir los puntos comunes, seguir la pista a las convergencias de pensamientos, de creencias o de opiniones.

(\*) Emmanuel Mounier: (obra citada).

Antes que nada, discutir es zarpas del mismo puerto, reconocer las mareas comunes; en seguida, discutir es bogar juntos, sentados en el mismo banco que el otro. A cada paletada del remo la barca avanza si el otro y nosotros mismos bogamos en armonía.

Esta armonía, esta boga conjunta, existen muchas formas de obtenerla: por la afabilidad de las actitudes y de los propósitos, por la serenidad del tono, por el amor humilde y sincero de la verdad, por la confianza, por el respeto del interlocutor... Está también la adaptación de la exposición, la elección de una forma de razonamiento, la textura y el estilo del discurso, su flexibilidad en función de las reacciones del interlocutor...

Justamente cuando uno busca esta armonía es cuando uno está feliz de disponer de toda la riqueza de la retórica, de toda la gama de los instrumentos del orador.

### **EL ARTE DIALECTICO DE SOCRA- TES, MARAVILLOSAMENTE EFICAZ CONTRA LOS TERCOS**

Platón nos ha enseñado el arte de Sócrates, cuya dialéctica había resultado admirable contra los sofistas y de una eficacia maravillosa, incluso diría yo terrible, contra los tercicos.

Recordad cómo operaba Sócrates: él escuchaba atentamente a su adversario; luego, tomando la palabra a su vez, él no partía de su propio pensamiento, sino del de su interlocutor, a quien exigía una participación activa en su propio discurso. En primer lugar se esforzaba por sostener lo mejor posible la tesis del adversario, obteniendo que fuera él mismo el que la limpiara de lo dudoso o de lo falso, que él eliminara poco a poco y siempre de buena gana todo lo que no era cierto ni verdadero. Por grados, como insensiblemente, como uno deshoja una margarita, Sócrates obligaba a su adversario a suprimir de su tesis todos sus errores, todas sus falsas apariencias, para dejarla desnuda, totalmente vacía de sentido, pero más reducida a los puntos comunes, a las verdades comúnmente admitidas, a las convergencias de ideas. Y entonces, siempre por grados, conducía a su adversario, como de la mano, confrontando sin cesar

lo verdadero y lo falso, a reconstruir él mismo la propia tesis de Sócrates.

Este movimiento de ir primero hacia el adversario, de abrazar su pensamiento, de navegar en concierto con él hacia vuestro pensamiento, constituye ciertamente una excelente táctica de discusión. Sin embargo, es preciso estar entrenado en su ejecución. Porque después de todo, si vosotros ignoráis los pasos necesarios, no os atreveréis a bailar el ballet "Coppelia".

Evidentemente, existen muchas otras formas de discusión perfectamente válidas y eficaces. Su elección depende de las circunstancias y del carácter de los interlocutores, pero todas deben seguir las vías de la racionalidad y todas deben revelar la misma actitud intelectual que Marco Aurelio describía así (\*):

"Si alguno puede convencerme y probarme que yo pienso o que actúo mal, estaría feliz de corregirme, pues busco la verdad que jamás ha hecho daño a nadie. Empero se perjudica el que persiste en su error y en su ignorancia".

### **SENO X IGUAL OCHO PORQUE YO TENGO MAS GALONES**

Antes de terminar con los instrumentos de la conversación, no diré más que una palabra que de por sí significa argumento: "la autoridad".

No quiero hablar de las referencias a los grandes pensadores, sabios eminentes, los santos u hombres de acción justamente reputados, cuyas palabras, escritos o gestos tienen un valor seguro y que realmente son autoridad en tal dominio o en tal disciplina.

No, simplemente, quiero destacar definitivamente, radicalmente y sin explicación, pues no la merece, la utilización desvergonzada y vergonzosa del grado o de la función como pretendido argumento final, macizo, redundante y letal. Seno X igual ocho porque yo tengo más galones o porque soy el jefe o porque es mi trabajo, asunto mío, mío solamente.

El mazazo del hombre de las cavernas también tenía el mérito de cerrar la dis-

(\*) Marco Aurelio: (obra citada).

cusión, pero en la escala de valores humanos había por lo menos un pequeño lugar, el del salvaje.

Los golpes de galones o de la función no tienen ningún mérito, a lo más, el del ridículo. No mata más que al que lo lleva.

Ya he dicho lo que pensaba de la autoridad, de la verdad, de la auténtica autoridad. No volveré a repetirlo.

Pero lo que se puede ver en esta situación es, una vez más, que la conversación, la discusión, como todas las relaciones humanas, no tiene sentido y valor sino en el respeto de la persona, de su dignidad y de su libertad.

Agregaría que para reunir todas las condiciones de la mejor discusión, no es sólo prudente, sino necesario, atribuir a vuestro interlocutor todas las cualidades y las virtudes, o por lo menos aquellas que él cree tener y las que vosotros os atribuíis a vosotros mismos.

### **LAS FALSAS ACTITUDES INTELLECTUALES**

No hay comunicación si uno mismo, por orgullo o por pudor, se ampara tras una actitud paradójica, tras una máscara de comedia, tras una cortina tirada entre uno y los otros.

No hay comunicación si hay temor a la transparencia que hace cerrar los postigos y huir de la mirada, si hay lucha entre el deseo de la comunicación y la repugnancia a la intromisión.

No hay comunicación si hay rechazo del otro por desconfianza, que es la inhospitalidad del corazón, o por indiferencia, que es la avaricia egocéntrica...

No hay comunicación cuando no hay más que avidez de brillar, gusto por la singularidad, necesidad de asombrar, de escandalizar, de mistificar, fuegos de artificios, chorros de agua, burbujas de salón, cuando no hay más que voluntad de elevarse sobre los demás a todo precio, al precio de la verdad, al precio de la caridad y tal vez incluso al precio de la amistad, de la cohesión, de la unidad... "El pavo que se siente observado hace la rueda".

No hay comunicación cuando el otro no es más que objeto de diversión y motivo de parloteo sin fin, alimento de ha-

bladurías, guiñol y mascarada, hipocresías y sofismas, fábulas y torpezas para entretener a la galería.

No hay comunicación cuando hay abandono del libre arbitrio y del espíritu crítico, desaparición de la razón, deseo de alineamiento incondicional con los otros, con todos los otros o con la personalidad más fuerte o con el jefe, por zalamería.

No hay comunicación a través de los muros espesos de la fortaleza del sectarismo, del torreón del dogmatismo, de la prisión del escepticismo, de la celda de la desesperanza, del fortín del oportunismo, a través de las alambradas de los prejuicios, de las ideas preconcebidas, de los rechazos sistemáticos...

No hay comunicación cuando se desprecia a los demás.

No hay intercambio sino en la libertad asumida y deferente, en la confianza que se da, en el respeto de la persona, en la humildad, en la claridad de la sinceridad...

### **CUANDO EL PENSAMIENTO ES SIERVO, NO PIENSA, SIRVE**

La dificultad de comunicarse se debe a toda clase de alienaciones del pensamiento, a una especie de despersonalización del hombre moderno.

Cuando el pensamiento es siervo, no piensa, sirve.

Hay alienación del sentido crítico y pérdida de independencia del juicio por conformismo, temor del que dirán, esclavitud de los prejuicios, inhibiciones de todas clases, respeto humano, timidez, orgullo, fijación egocéntrica y por problemas personales.

Hay alienación del juicio por transferencia de referencia, cambio de escalas de valores o rechazo de toda norma objetiva. Esa es la falta mayor de la controversia anárquica que todo lo juzga únicamente por referencia a la persona de la parte contraria.

Hay alienación del pensamiento cuando éste está congelado en una actitud escéptica o dogmática, otra forma de esclavitud.

Hay alienación de la persona por "captura" sentimental o intelectual, por sumisión a una personalidad más fuerte.

Hay alienación del hombre en relación a su tiempo, a su medio social, de donde no se evade sino por la brecha de la ensoñación para construirse un reino interior con el solo fin de ser su rey absoluto (\*).

Hay alienación del hombre ante la colectividad, sus presiones, sus solicitudes, sus restricciones. Es la alienación de la humanidad del año 100.000 descrita por Berjavel en su "Viajero Imprudente", humanidad en la que cada hombre está reducido a no ser más que una función particular, un elemento especializado de una existencia colectiva dirigida por los hombres-cerebros, alimentada por los hombres-vientres, abastecida por los hombres-pastores y defendida por los hombres-soñados.

Finalmente, y esto lo he guardado para el fin porque es lo más doloroso, está la alienación del corazón por la tiranía de los hábitos y de las modas. Y como en la Armada se ha constituido en una costumbre detestable y destructora de toda cohesión y de toda camaradería, quiero mencionar ese mezquino pasatiempo de todas las cámaras, en el cual uno se entrega al juego estúpido y maligno de la crítica sin indulgencia, sin preocupación por la verdad y la justicia.

Cada uno de nosotros quema palitos de incienso sobre el altar de los pequeños méritos que exhibe complacientemente como el feriante hace desfilar a la mujer barbuda y el oso.

Pero, ¿quién de entre nosotros ha dejado de sentir piedad por el camarada ausente, puesto en ridículo, clavado en la picota, herido con grandes dentelladas de calumnias o de maledicencias?

Sí, yo sé bien que en el circo el payaso blanco se hace seguir del Augusto, cuyo contraste le da mayor importancia. Pero, ¿por qué aprovechamos de nuestros camaradas, marcados por nuestra maledicencia, para darnos importancia?

### SER SINCERO, SER VERAZ Y CLARO ANTE UNO MISMO Y ANTE LOS OTROS

El desarrollo de toda conversación, de toda verdadera discusión, de todo ver-

dadero intercambio, implica una condición previa y absolutamente necesaria: la sinceridad de los interlocutores.

La sinceridad es la actitud "en la que un individuo o una comunidad se mantienen veraces y claros ante sí mismos, a pesar de las dificultades, de acuerdo consigo mismos..." (\*).

La sinceridad es más que el conocimiento y la expresión de la verdad, es "la verdad vivida, realizada, interpretada en una decisión existencial...". El compromiso con la verdad sin condiciones, sin segunda intención y no solamente la actitud del hombre que no participa, que se contenta con contemplar la cosa teóricamente" (\*). La sinceridad permite abrirse al diálogo, hace posible la comunicación, la comprensión, el intercambio: "es la base de toda vida y de toda acción común" (\*).

Discernid bien la diferencia de valor y de nivel entre la verdad y la sinceridad. Yo digo la verdad cuando lo que yo enuncio coincide exactamente con la realidad del objeto del cual hablo. Yo soy sincero cuando lo que yo enuncio, lo que yo afirmo coincide exactamente, totalmente, con la opinión, con la idea, con el sentimiento que yo tengo del objeto de que hablo.

Ser sincero es "estar desnudo ante sí y ser claro para con los otros" (\*\*).

Lo contrario de la verdad es el error, la inexactitud, la falsía.

Lo contrario de la sinceridad es la impostura por hipocresía, por simulación o por hábito de mentira (hay mentira en la sangre).

La sinceridad implica no solamente el amor a la verdad sino la vida en la verdad, en compromiso con la verdad.

La sinceridad no admite ni timidez, ni aislamiento orgulloso, ni apasionamiento, ni originalidad cultivada por ser original, ni fanatismo, ni oportunismo, ni sumisión pasiva.

La sinceridad es una actitud activa, consciente, voluntaria. Está hecha de "un sabio espíritu crítico que no acepta

(\*) Hans Kung: "Ser veraz".

(\*\*) Gabriel Delaunay: "El Espejo de Estañó".

(\*) J. Sullivan: "Pero está el mar".

nada a la ligera, es modesta, simple y dócil y con valor para decidirse" (\*).

¡Atención! la sinceridad no descuida la responsabilidad hacia el prójimo y hacia la comunidad. Se mofa de la injusticia. Jamás sacrifica la caridad.

Bien pueden ver Uds. que, en el proceso de la conversación, está en primer lugar el pensamiento y luego la palabra y que la sinceridad interviene en el curso de estas dos etapas.

"Pensar libremente es fácil. Uno permanece dentro de sí, solo consigo mismo. Hablar libremente no lo es.

... eso supone una elección... es preciso separar lo que expresa vuestra independencia de lo que traduce vuestra servidumbre. La libertad exige que vuestras propias palabras no sean ecos abusivamente personalizados. Hay poca diferencia hoy entre el rayo y el reflejo" (\*\*).

Todo consiste en: no traducir, no transformar, no tergiversar, no traicionar su pensamiento y el del otro, no disfrazarse, no representar un papel... ser uno mismo, auténticamente, con toda claridad y simplicidad, en el respeto del otro.

## PEQUEÑO PEREGRINAJE A DELFOS

¿Es tan simple ser claro consigo mismo? ¿De dónde viene la luz que da esa

claridad? ¿Cómo puedo ser claro ante un desconocido si yo me ignoro? ¿Quién soy yo? ¿Qué veo yo de mí mismo? ¿Mi yo real y profundo o un doble? ¿Yo mismo, tal como soy en mi alma o bajo una máscara de comedia? ¿Yo mismo o mi sombra sin relieve? ¿El payaso blanco o el Augusto? ¿El viejo actor mal vestido o el joven príncipe de las Mil y Una Noches a quien le ha prestado el traje y la peluca?

Ser claro ante sí mismo y los demás, ser sincero, es ser uno mismo y no otro o los dos a la vez como Jano con sus dos caras.

Pero, ¿quién soy yo?

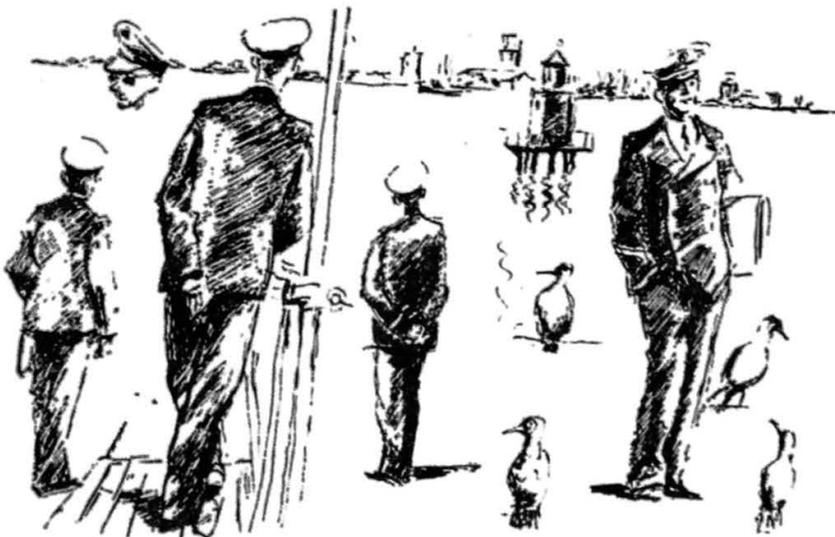
Y esto me lleva a proponeros un peregrinaje a Delfos, ante el pequeño templo construido por los atenienses. Sólo resta de él poca cosa, en verdad, algunas piedras en medio de las ruinas de la ciudad sagrada, algunas piedras sobre el Parnaso. Abajo, en el valle, una gran colada sombría de olivos y más abajo aún la colada azul del Golfo de Corinto.

Sentaos conmigo sobre la piedra quemante de sol. Embarquémonos en la barca del sueño (siempre hay una en las ruinas griegas). Cerremos los ojos.

Llega Sócrates a pie, apoyado en su bastón. Tiene calor, está fatigado, la marcha desde Atenas ha sido larga y penosa. En el curso de su viaje curiosos pensamientos han rondado su espíritu como guijarros en el flujo y reflujo de las olas al pie del cabo Sunion. Ha pensado en

(\*) Karl Rahner: "¿Es posible creer hoy?".

(\*\*) Gabriel Delaunay: (obra citada).



Jantipa, una esforzada mujer, pero verdaderamente muy irritable, en sus amigos, en su ciudad y luego, en un verso de Píndaro, o más bien en un fragmento del verso, como un tiesto de una alfarería preciosa: "Convírtete en lo que eres" había cantado el poeta. Por cierto, pensaba Sócrates, pero ¿quién soy yo?

Y helo aquí que sube a Delfos, que pasa ante la pitonisa sentada ante su trípode, reservándose para interrogarla más tarde. Primero debe cumplir su deber respecto a los dioses.

Helo aquí ahora ante el pequeño templo construido por los atenienses. Levanta los ojos y sobre el frontón descifra estupecido las palabras "Conócete a ti mismo". Sócrates se sienta sobre la piedra quemante, la masa de peregrinos pasa y vuelve a pasar ante él, apretujándose a lo largo de los edificios y Sócrates se pierde en sí mismo, profundamente turbado.

El sol se esconderá en Jonia cuando Sócrates tome su bastón para volver a Atenas. Ha comprendido que debe buscar ahora más allá de la vida material cotidiana, más allá de la vida de la ciudad. El debe partir al descubrimiento del espíritu, cuya primacía sobre la materia él siente, y de la razón, que le es preciso librar de mitos milenarios.

Más allá incluso de su temperamento y de su carácter, de sus gustos y de sus inclinaciones, le es preciso buscar al hombre esencial, el hombre cuerpo, espíritu y alma, que necesita escrutar y esta alma cuya inmortalidad él presiente.

Tal vez no ha sabido él todo lo que este conocimiento de sí implica, en particular: el significado y el sentido de su existencia. Tal vez no ha comprendido él cuán inútil había sido la hazaña de Prometeo.

## UNA CATEDRAL DE ATOMOS O MUCHO MAS QUE ESO

Artes de su muerte muchos filósofos, muchos poetas y sabios han buscado una respuesta al enigma de Delfos.

¿Quién soy yo? ¿Qué soy yo?

Aunque me explicaran que mi cerebro es un conjunto maravilloso de 14.000 neuronas que constituyen la más perfecta calculadora, que mi cuerpo es una ca-

tedral de átomos, una materia admirablemente informada, genialmente denominada, que yo soy el resultado inaudito de una infinidad de casualidades repetidas...

Aunque me enseñaran el papel de los aminoácidos y del ADN "esta nueva piedra filosofal de la biología" (\*).

Aunque pretendieran que soy el producto de un medio social, de una estructura, que en mí "todo está ocupado por esa epidermis espiritual que la sociedad ha enchapado sobre mi piel de niño, esta capa que los otros han depositado, tanto los seres más queridos como los indiferentes..." (\*\*).

¿Qué me han enseñado de nuevo sobre este yo de mí mismo, sobre mi yo íntimo y pensante?

¿Qué sabría yo de mí si yo hubiera comprendido toda la filosofía y a todos los sociólogos y todos los biólogos y todos los poetas antiguos y modernos, idealistas o materialistas, existencialistas, racionalistas, estructuralistas de todas las obedencias?

Nada.

Aunque yo tuviera un conocimiento más certero sobre el cómo de mi cuerpo dotado de vida y de movimiento, sobre el cómo de mi pensamiento dotado de conciencia y de libertad, de inteligencia y de voluntad, tampoco sabría quién soy yo. Lo que quiero, lo que debo conocer es la realidad de mi ser, el por qué de mi cuerpo y de mi alma, la realidad y no la ilusión que tengo de ellos, la idea que yo me he fabricado de ellos, lo que yo desearía que ellos fueran o lo que yo querría creer que ellos son.

Lo que yo soy ¿por qué preguntárselo a los filósofos y a los sabios? El niño más chico me lo diría, puesto que él sabe que yo "he sido creado a imagen y semejanza de Dios".

"Soy un ser finito dotado con lo infinito de Dios" (\*\*\*)).

Por lo tanto, conocerme a mí mismo es buscar en mí esta imagen y esta semejanza. Es saber que yo no soy más que un animal libre y razonable, más que un

(\*) P. H. Simon: "Questions aux savants".

(\*\*) Gabriel Delaunay: (obra citada).

(\*\*\*) Karl Rahner: (obra citada).

animal dotado de pensamiento y de voluntad. Soy un ser creado para vivir por encima de mí mismo, para superarme. para tender sin cesar hacia esa imagen y esa semejanza como Ina Raffay, la pequeña bailarina de Vicki Baum, que giraba y giraba tendiendo los brazos para coger las estrellas.

"He dicho, vosotros sois dioses, todos vosotros hijos del Altísimo" (\*).

¿Por qué buscar en otra parte para saber quién soy yo como un arqueólogo que escruta las cuatro caras de las torres de Bayón en el bosque de Siemreap, cuando la respuesta está en sus ojos que reflejan el infinito?

Es tan simple en la humildad, es tan difícil en el orgullo. Sobre todo en nuestra época en que el hombre, finalmente amo de la Tierra, pretende ser creador de su único Dios. Wells y Barjavel han imaginado máquinas para explorar el tiempo, viejo sueño de la Humanidad que siempre ha querido romper las barreras de su finitud y franquear el umbral de la muerte, pero la puerta del infinito y de la inmortalidad no está en la ficción: está en nosotros mismos.

Conócete a ti mismo, sabe quién eres para ser claro ante ti mismo y ante los otros y para vivir tu vida. Para eso un solo consejo, el que da Karl Rahner:

"Presta oídos al lenguaje de la autenticidad y de la exigencia, ama los horizontes ilimitados, ármate de valor para afrontar el misterio que hay en ti".

Y cuando hayas descubierto el sentido de tu vida y la vocación de tu ser, examínate tal como tú eres en la realidad, aprende a conocerte y dominarte para superarte, pero "no trates de saltar por encima de tu sombra". No eres más que tú, pero tú eres tú en la divina promesa.

## EN LA CLARIDAD DE LA SINCERIDAD ESTA EL CALOR DE LA AMISTAD

Todo lo que acabo de escribir sobre las conversaciones de cámara, evidentemente puede ser oído en toda conversación, a bordo y en tierra.

Lo que reclamo es el diálogo y no la polémica: es el intercambio con toda seriedad, con toda claridad, con toda la amistad y no el combate verbal de los héroes de Homero, cuyas injurias franqueaban las barreras de sus dientes: es la participación común en la investigación de la verdad, en el respeto de los otros y de sí mismo y no en el hervidero de ideas falsas, en el tumulto de las pasiones; es el don confiado de cada uno a cada uno y no el temor o la repugnancia al compromiso.

Pidiendo una actitud de sinceridad total en nuestras relaciones a bordo, yo querría transformar nuestra vida colectiva en una verdadera vida comunitaria para salvar la persona de cada uno de nosotros, para defender su dignidad, su originalidad, su libertad para permitirle florecer y tender hacia su finalidad. Para salvar el ser del plasma de los no-seres, de los disasociados, de los desintegrados.

Y por esta vía comunitaria, en que cada uno participaría libremente, personalmente y jubilosamente en la obra común, con la preocupación constante del bien común, querría ver edificarse las primeras construcciones de un mundo más fraternal y que esté más en conformidad con los designios de su Creador.

No propongo una mística. Mi visión no es mística idílica.

Propongo una actitud de hombre.

Una actitud de claridad, de transparencia, de nitidez, de probidad, que trae consigo la confianza.

Una actitud de amistad, de escucha atenta, de apertura, de comprensión simpática, de solidaridad, de anti-soledad. . .

Una actitud de valor, de valor ante nuestras creencias y opiniones, valor de nuestro pensamiento y valentía de expresarlo y defenderlo, valor de reconocer nuestros errores y de atacar el error, coraje de nuestra libertad. . .

Una actitud de responsabilidad frente a nosotros mismos, a los otros y también a las generaciones futuras.

Una actitud de recogimiento, de atención crítica (y no de espíritu de crítica), de reflexión (y no de competencia) de generosidad (y no de escepticismo), de amor a la verdad (y no de sectarismo).

(\*) Salmos.

Lo que yo busco no es la dulzura de oveja, la piedad injuriosa, la escucha pasiva, la conformidad desatinada e incondicional...

No, para la defensa de la verdad es preciso correr riesgos y el deber es siempre atreverse y muchas veces atacar...

En la claridad y el calor de la amistad, así como lo quería Lao Tse hace veintiséis siglos (\*):

---

(\*) Lao Tse: "Tao Te King".

"Trato con bondad a los que tienen bondad

Trato con bondad a los que no tienen bondad y así gana la bondad

A los de buena fe yo doy buena fe

A los sin buena fe yo doy buena fe

Así gana la buena fe

El sabio está frente al mundo

Indiferente a las diferencias

Y eso hace que tenga el corazón del mundo".



### El Hombre Feliz

"Era un individuo de carácter franco y alegre, enamorado de la pipa y del jarro de cerveza, y mucho más enamorado aún de su balandra gracias a la cual podía proporcionarse todos sus placeres".

(De nuestras lecturas)